

Una despedida menos triste

Menor calidad.

Lo que confiere unidad a esta novela es el discurso memorístico y también vivencial de un profesor de filosofía cercano ya a la jubilación

ENRIQUE
GARCÍA
FUENTES



Paul Auster. HOY

Circunstancias dolorosas por todos conocidas convirtieron esta 'Baumgartner' en la despedida del muy querido y apreciado Paul Auster (a no ser que, como ocurre en tantas ocasiones, aparezcan ahora algunas obras guardadas o se trate de hacer, una vez más, caja con aquello que un escritor excelente, como era Auster, dejó de publicar). Lo cierto es que esta esperada novela del autor norteamericano —llevaba casi diez años sin haber entregado una, refiriéndonos estrictamente a lo que conocemos como novela— recompensa con creces el ferviente deseo de sus lectores de seguir disfrutando de esa manera suya de narrar las cosas, jugando constantemente con la memoria, con los cambios de personajes, los saltos hacia atrás y hacia adelante (mola más poner «flashback» y «forward», y no vean prolepsis y analepsis pero, en fin) y al mismo tiempo también con la inserción de historias dentro de la historia que va dando carta de naturaleza



BAUMGARTNER
PAUL AUSTER

Editorial: Seix Barral. Barcelona, 2024. 202 páginas. 24,50 euros

a la narración. En su despedida, acaso presentida, Auster repite, entonces, fórmulas que ya conocíamos pero que de alguna manera siguen sorprendiéndonos porque, en el fondo de nuestros corazones, no podemos negar que las esperábamos.

Lo que confiere unidad a esta novela (que, sin embargo ya adelantando, es justo señalar que no alcanza las cotas de calidad de volúmenes anteriores, con lo que los

austerianos recalitrantes tal vez se vean un tanto decepcionados) es el discurso memorístico y también vivencial de un profesor de filosofía cercano ya a la jubilación cuyo apellido da título a la novela. El arranque, sin embargo, es de fábula; una simple escena doméstica que nos presenta inmediatamente a su protagonista inmerso en unas preocupaciones y actos desgraciadamente propios de una persona de setenta y un años cumplidos que vive solo en una casa grande y acomodada (con una quemadura y una caída por las escaleras que funcionan casi como catarsis). Enseguida sabemos que Baumgartner es viudo, su adorada esposa, Anna Blume, falleció en un absurdo accidente playero hace nueve años. Él, por su parte, lucha por ir asumiendo esa condición de persona sola, que olvida cosas («No es que no le pasaran esas cosas cuando era joven (...) pero cuanto más viejo te haces, con mayor frecuencia te ocurren

esas cosas, y si empiezan a suceder tan a menudo que apenas ya sabes dónde estás y no puedes realizar un seguimiento de tus últimos pasos, estás acabado, aún vivo, pero acabado») y que ha de buscarse subterfugios para aguantar su vida y su soledad: sus breves contactos con una repartidora que le trae libros que no quiere para nada, y su entrega su preocupación intelectual que parece ser lo único que le mantiene atento. Incapaz de olvidar a Anna, a la que siente como si se tratase de un miembro amputado, pues con ella, además, mantuvo siempre una relación envidiable y encantadora que es continuamente evocada en el transcurso de la narración, trata de sacar fuerzas de la flaqueza para reponerse hasta llegar a ser consciente de que tal vez pueda lograrlo: «Las personas mueren. Mueren jóvenes, mueren viejas y mueren a los cincuenta y ocho. La echo de menos, eso es todo. Era la única persona a la que he queri-

do, y ahora tengo que encontrar el modo de seguir viviendo sin ella»; y encuentra ahora una razón más para aguantar en la revisión de las obras que ella dejó escritas, aparte del único —y excelente— poemario que llegó a publicar. La lectura de esos textos (las archiconocidas interpolaciones que suelen caracterizar las novelas de Auster, una vez más) le permite al lector conocer cómo fue la vida y la idiosincrasia de esta gran mujer con la que mantuvo una relación plena y feliz.

Pero los años han ido pasando y otras personas llegaron a su vida. Ha recuperado el ánimo; está a punto de establecer, o quiere hacerlo, una relación nueva y plena con otra mujer y, como carambola final, aparece Beatrix, una chica interesada en convertir la obra de Anna en su tesis doctoral, lo que provocará todavía más sus ansias de reconciliarse con el mundo y ponerse al total servicio de las demandas de la chica para recuperar el papel transcendental de Anna. Pero no todas las cosas suceden como uno quiere porque la vida es un juguete en manos de sus dioses que a veces se mofan de los deseos del hombre o a veces se divierten extraordinariamente con sus peripecias.

Al lector avezado le es difícil disociar la figura de Baumgartner de la del propio Auster dados los paralelismos evidentes entre ambos (la edad avanzada, carencias físicas o mentales del protagonista) y, además, de todos es conocida la sólida relación que Auster (creemos) mantuvo hasta el final con su mujer, la también afamada escritora Siri Hustvedt. Y, si no, a los más entregados les gustaría que fuera así, porque la novela, insisto, se mantendría bien por ella misma sin necesidad de recurrir a simetrías especulares. De todas formas, Auster —que no debía de tener un pelo de tonto— tal vez se transfigure algo en este Baumgartner, en puridad alguien que sabe que se va a morir, pronto o más tarde, y escribe (consciente, incluso de que se trata de una obra «menor») para que no olvidemos que creó un mundo que permanecerá vivo y al que nosotros podremos regresar cuando queramos. Gracias por semejante regalo.

El siempre distinto libro de Modiano

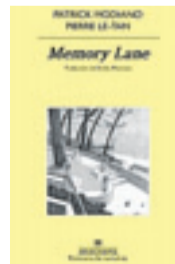
En 'Memory Lane' se recuerda a sus veinte años, un territorio inolvidable de su vida

J. ERNESTO AYALA-DIP

'Memory Lane' no es el último libro que se escribió el premio Nobel Patrick Modiano. Lo publicó en 1983, pero generalmen-

te en sus novelas la fecha de publicación no es nada importante. Modiano tiene un tema sempiterno, obsesivo, iluminador: la memoria, la suya y la de una parte importante de Francia. La personal y la histórica. Pero este cultivo siempre gira en torno a un eje autobiográfico, aunque disimula con referencias ficcionales él está presente como narrador en primera línea. En 'Me-

memory Lane' —ilustrado por Pierre Le-Tan— se recuerda a sus veinte años. Un día, un compañero de faena lo invita a comer; luego le pide que lo acompañe a casa de unos amigos suyos. En el momento en que el narrador toma contacto con esos amigos, empieza la novela que leemos y un territorio inolvidable de su vida. De esa casa pasa a otras, de los amigos de su compañero de faena. Cada uno de esos personajes tiene a su vez una historia que van dejando marcas en nuestro narrador. Algunos se van perdiendo, otros mueren. Y todo termina como si nuestro narrador se quedara



MEMORY LANE
PATRICK MODIANO

Ilustraciones: Pierre Le-Tan.
Traducción: Emilio Manzani.
Editorial: Anagrama. 88 páginas.
16,90 euros

solo con sus recuerdos de esa gente, extrañándolos. Y desean-

do encontrárselos un día y volver a empezar.

No quiero terminar esta reseña sin comentar su título. En un momento del libro, el narrador hace mención a una canción. No la conozco y entonces consulto en Google. 'Memory Lane' es el título de una conocida y celebrada canción de la cantante sueca Zara Larsson. La escucho. Me gusta, me gusta mucho, tanto como la novela que comento. Celebro tener la misma edad que Modiano (que no su talento) y que a nuestros setenta y ocho años nos guste la misma canción de música pop.

Los pintores son notarios de la historia», se afirma en este libro, redactado con cierta ingenuidad, pero tan lleno de sugerencias. Y no cabe duda de que así es, y no solo –ni fundamentalmente– en los grandes cuadros de historia que estuvieron de moda en el siglo XIX. José Miguel Viñas, físico y meteorólogo, quiere demostrarnos que los pintores fueron coleccionistas de nubes y testigos del cambio climático. Y no cabe duda de que lo son, o lo fueron hasta que las vanguardias desprestigiaron la pintura realista. Antes de la invención de la fotografía, solo dibujantes y pintores podían dejar constancia de la apariencia del mundo.

Comienza 'Los cielos retratados' con «Unas pinceladas sobre las nubes», apretada síntesis de lo que sobre ellas debemos saber. Las nubes no son «vapor de agua», como suele creerse, sino agua en estado líquido o sólido, «minúsculas gotitas de agua o directamente cristales de hielo microscópico». Su clasificación se debe a un farmacéutico inglés, Luke Howard, que la publica en una famosa conferencia celebrada en 1802. Fue entonces cuando se definieron por primera vez los tres tipos fundamentales de nubes –cirros, estratos, cúmulos– y sus combinaciones.

José Miguel Viñas se inició como divulgador meteorológico en un programa radiofónico, 'No es un día cualquiera', de Pepa Fernández, y en seguida nos damos cuenta de que no ha perdido los modos orales de comunicación. Así se despide de los lectores: «Mis últimas palabras son para contarles que la publicación de este libro es un sueño hecho realidad. Ha sido uno de los mayores retos a los que me he enfren-

Colección de nubes

Ensayo. El divulgador José Miguel Viñas ofrece en 'Los cielos retratados' un original y sugerente recorrido por la pintura universal, con la meteorología como hilo conductor

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



tado como divulgador científico. Tuve que adentrarme en el mundo de la pintura, del que soy un simple aficionado, no un estudio como algunas de las personas en las que me he apoyado. Desde que en el otoño de 2022 se dio luz verde al proyecto editorial, la ilusión ha sido mi principal fortaleza frente a los momentos de flaqueza, que no faltaron durante el largo y laborioso trabajo de escritura.

Que José Miguel Viñas está lejos de ser un estilista ya queda manifiesto en el anterior párrafo. Tampoco es, como bien indica, un especialista en pintura, y de ahí que los adjetivos ponderativos sustituyan con frecuencia a los análisis precisos de los cuadros de los que trata. Algunos de ellos se reproducen en el libro; la mayoría, se nos invita a buscarlos en internet. En realidad, 'Los cielos retratados', más que un libro, parece el guion de un documental televisivo sobre el tiempo atmosférico tal como se refleja en la pintura. Pero sus insuficiencias no le quitan interés. Después de leerlo, no volveremos a visitar los museos de la misma



LOS CIELOS RETRATADOS

JOSÉ MIGUEL VIÑAS
'Viaje a través del tiempo y el clima en la pintura'. Editorial Crítica. Barcelona, 2024. 276 páginas. 15,10 euros

manera. El telón de fondo de los cielos pasará a primer plano. Nos fijaremos así en «las nubes de algodón», que aparecen sobre las figuras y bajo los brazos de la cruz, en 'La piedad' de Rogier van der Weyden (también en el interior de la paloma que se recorta en el cielo de 'El regreso de Margritte'); en las curiosas pareidolías del San Sebastián de Mantegna; en las atmósferas azuladas de Patinir...

La «pequeña edad el hielo»,

que se extiende entre mediados del siglo XV y mediados del XIX, explicaría los paisajes nevados de Brueghel y de otros pintores flamencos y holandeses. En 1608, el invierno fue especialmente riguroso; ese mismo año pintó Hendrick Avercamp su 'Paisaje invernal con patinadores'. La manera que tiene José Miguel Viñas de comentarlo resulta muy representativa de su estilo divulgativo: «Merece la pena buscar la pintura en el Rijksmuseum, en Ámsterdam, o en su defecto localizar en internet una imagen de la misma en alta resolución. Bajo un cielo blanquecino, característico de los días fríos en que nieva, aparecen infinidad de personas sobre la capa helada que se extiende hasta la lejanía. La escena recuerda cualquiera de los conocidos dibujos de ¿Dónde está Wally? Resulta muy entretenido dedicar un tiempo a fijarse en lo que está haciendo cada personita. A pesar del intenso frío, la vida no solo no se detiene, sino que está en plena ebullición».

Uno de los capítulos se titula llamativamente 'Platillos volantes en el Quattrocento', pero por

supuesto no hay tales 'platillos volantes', sino el tipo de nubes que Piero de la Francesca puso en el cielo de varios de sus cuadros –altocúmulos lenticulares–, que vagamente recuerdan la forma de los que muy posteriormente, ya en el siglo XX, se conocerían con ese nombre.

Fue un inglés el primero en clasificar científicamente las nubes y fueron pintores ingleses –Constable, Turner– los que con más asiduidad y precisión las llevaron a sus cuadros. No se olvida José Miguel Viñas de dedicarle un capítulo a Caspar David Friedrich, con su emblemático 'Caminante sobre un mar de nubes', ni otro a los famosos cielos velazqueños. Para Javier Marías, según cita Viñas, tal calificativo es un disparate. El autor de 'Todas las almas' señala, con su peculiar prosa, que se trata de «una inversión o perversión que tuvo que decirse inicialmente, a saber: que los cielos pintados de Velázquez parecían cielos en verdad madrileños». No parece haberse dado cuenta Marías de la verdad paradójica de Oscar Wilde: la naturaleza imita al arte. A menudo no vemos en la naturaleza más que lo que el arte nos ha enseñado a ver. Solo después de que Velázquez fijara en sus cuadros ciertos aspectos del cielo de Madrid nos fijamos nosotros y le damos nombre.

'Los cielos retratados' nos enseña a ver, no solo los cuadros, también la realidad de otra manera. Los cielos de Turner o de Tiepolo existían antes de que los pintaran, pero nadie reparaba en ellos. Las nubes, las maravillosas nubes de que hablaba Azorín, se vuelven menos evanescentes cuando aprendemos a llamarlas por su nombre, pero no menos hipnóticamente seductoras.



LA CENTRAL

ÉLISABETH FILHOL
Traducción: Rubén Martín Giráldez. Editorial: Anagrama. 131 páginas. 17,90 euros

Entre los miles de trabajadores subcontratados en las centrales nucleares francesas hay quienes viajan por el país manteniendo a punto los reactores nucleares cuando las instalaciones entran en paradas. Su trabajo es temporal e itinerante como otros, pero tiene un riesgo añadido: la radiación. Son trabajadores sometidos a mediciones constantes a los que la mala suerte, o los errores provocados por el cansancio, pueden dejar «fuera de juego», en casa y sin sueldo, cuando en sus perfiles se sobrepasa el límite que marcan las iniciales DATR: Directamente Afectado por Trabajar bajo Radiación. A través de uno de esos trabajadores, Élisabeth Filhol completa un retrato de las cuadrillas que cruzan Francia de central en central. Lo hace con una mezcla llamativa de contención expresiva y conocimiento documental. La escritura de Filhol es precisa y su mirada en cierto modo periodística. **PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA**

Entre los miles de trabajadores subcontratados en las centrales nucleares francesas hay quienes viajan por el país manteniendo a punto los reactores nucleares cuando las instalaciones entran en paradas. Su trabajo es temporal e itinerante como otros, pero tiene un riesgo añadido: la radiación. Son trabajadores sometidos a mediciones constantes a los que la mala suerte, o los errores provocados por el cansancio, pueden dejar «fuera de juego», en casa y sin sueldo, cuando en sus perfiles se sobrepasa el límite que marcan las iniciales DATR: Directamente Afectado por Trabajar bajo Radiación. A través de uno de esos trabajadores, Élisabeth Filhol completa un retrato de las cuadrillas que cruzan Francia de central en central. Lo hace con una mezcla llamativa de contención expresiva y conocimiento documental. La escritura de Filhol es precisa y su mirada en cierto modo periodística. **PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA**

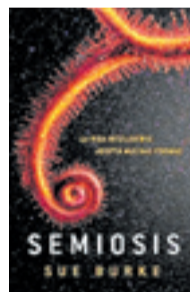


NUESTRAS HORAS ESTÁN CONTADAS

MARCO AMERIGHI
Editorial: Letras de plata. 288 páginas. 20,70 euros

Es verano de 1985 en un pequeño pueblo de la Toscana. El joven Sauro Terra no sabe qué hacer con su vida. Solo tiene

una clara una cosa: cuando crezca será justo lo contrario de su padre. Desde que la central geotérmica de NovaLago lo jubiló anticipadamente, Rino Terra ha cortado sus lazos con el mundo y ahora vaga por los bosques. Harto de estar siempre pendiente de su padre, Sauro convoca a sus amigos y funda con ellos un grupo punk. ¿Qué más da si ensayan en la cámara frigorífica de un matadero o si ninguno de ellos sabe tocar? Cuando Bea se une a ellos, todo parece ir sobre ruedas. Pero, la noche anterior a su primer concierto, la repentina desaparición del Trifo echa por tierra los sueños del grupo. Veinte años más tarde, nada ha cambiado: solo Sauro, que ahora vive en un piso en la ciudad, parece diferente, a años luz de distancia del chico que alguna vez fue. Hasta que una llamada telefónica le informa de que su padre parece haberse desvanecido en la nada. **MARIANO VILLARREAL**



SEMIOSIS

SUE BURKE
Editorial: Plan B. 472 páginas. 24,90 euros

'Semiosis' narra la odisea de un grupo de refugiados que huye de la guerra y el desastre climático en la Tierra para fundar una colonia en

un remoto planeta llamado Pax. Desean dejar atrás las rencillas que dividieron a la humanidad, vivir en libertad y de forma más acorde con la naturaleza, pero no están solos... pronto establecen un primer contacto con una extraña inteligencia de origen vegetal. Con el tiempo logran establecer una relación de mutualismo –interacción entre especies buscando el beneficio mutuo– que evoluciona a una mayor complejidad a lo largo de las diferentes generaciones de la colonia. Pero esa inteligencia tiene sus propios planes. Sue Burke plantea un argumento insólito y apasionante, que huye de la pirotecnia de la acción para centrarse en los aspectos antropológicos que definen esa posible sociedad futura, con sus duras condiciones de vida, soledad autoimpuesta, normas y roles sociales, necesidades, fortalezas, anhelos. **MARIANO VILLARREAL**



EL AÑO DE LA LANGOSTA

TERRY HAYES
Traducción: María José Díez Pérez. Editorial: Planeta. 848 páginas. 23,90 euros

'El año de la langosta' es una novela magnífica de la que no te olvidas. Kane, el protagonista,

siempre había querido transitar por el mundo siendo invisible. Con ese propósito la CIA le encomienda misiones de una peligrosidad extrema. Pakistán, Irán, Afganistán y Langley, la sede de la CIA en Virginia, son los escenarios donde se desarrolla la trama. Como si fuera una intensa novela de aventuras, compartimos con el protagonista el tránsito por aquellos lugares en conflicto donde su vida es un objetivo para grupos integrados en la Yihad islámica y un trofeo que quieren conseguir por todos los medios. Pero también está presente su familia, que le marca profundamente, sus colegas, sus jefes... y un tipo de vida que Kane elige y de la que no se quiere salir. Sus pensamientos, sus valores... se cruzan con la acción y permiten trascender de las aventuras que narra. Hayes se permite incorporar elementos fantásticos que sorprenderán al lector. **JUAN INFANTE**